

{k0} - 2024/09/30 Noticias de Inteligência ! (pdf)

Autor: symphonyinn.com Palavras-chave: {k0}

Recordatorio del Brexit en las elecciones del Reino Unido de 2024

¿Recuerdas el Brexit? El tema que dominó varios años de la vida política británica después de 2024, y la última elección general, ha estado notablemente ausente en esta ocasión. El Brexit no se mencionó en el debate entre Rishi Sunak y Keir Starmer, y solo una vez en el debate de siete vías del viernes, planteado por el SNP Stephen Flynn, quien lo describió como un desastre sin atenuantes. El silencio comienza a sentirse menos como una omisión y más como un acto de represión colectiva.

Tanto los conservadores como el laborismo guardan un silencio cómplice sobre las consecuencias del Brexit, cada vez más jarring. Las consecuencias del Brexit ahora forman parte de nuestras crisis superpuestas. Está presente en la crisis de costos de vida - ha impulsado la inflación, representando un tercio del aumento de la inflación de los precios de los alimentos desde 2024, según un documento de LSE. Persiste en el mercado laboral, donde una mayor inmigración desde fuera de la UE no ha compensado la escasez de cientos de miles de trabajadores de la UE. Frena el crecimiento, perjudicando a pequeñas empresas y sofocando a las más grandes que anhelan mano de obra.

Los conservadores, por supuesto, no tienen interés en discutir ninguna de estas cuestiones, y el laborismo es cauteloso al abordar los efectos del Brexit, ya que podrían abrirse a la acusación de cuestionar la "voluntad del pueblo". El resultado es que el referéndum y sus consecuencias posteriores se tratan como un secreto familiar vergonzoso. ¡Qué influencia corrosiva ha tenido! Su idea seductora y empoderadora de "recuperar el control" ha sido desplazada por una obsesión agotadora con pequeñas embarcaciones que cruzan el Canal, que han monopolizado nuestra política y no han dado más que más disputas sobre la alta inmigración. Sus principales estrellas y protagonistas se han disuelto, han tenido desacuerdos y han sido desacreditados, y el partido al que pertenecían se ha desgarrado por la aventura en su conjunto. Mientras tanto, Nigel Farage ha vuelto.

El espíritu del Brexit sigue vivo

Lo crucial es que el espíritu del Brexit aún impulsa nuestra política. No en su confrontación, grandes afirmaciones y personalidades grandes, sino en la pretensión de que hay una bala mágica para los problemas del país que funcionará sin abordar ninguno de nuestros arreglos económicos y políticos fundamentales. El Brexit fue una manera de desviar el resentimiento de lo doméstico a un chivo expiatorio extranjero. La realidad era que los problemas importantes de Gran Bretaña fueron autorados en casa. Estos incluyen un sistema basado en la desfranquiciación de millones a través de la desigualdad regional, los magros niveles de inversión en infraestructura y habilidades para compensar la desindustrialización, una concentración de poder político y económico en la capital, el debilitamiento de los derechos laborales, y el desfinanciamiento de los servicios estatales y las subvenciones educativas que permiten a la gente prosperar.

De hecho, revertir estas tendencias implicaría políticas que parecen estar prohibidas. No podemos nacionalizar malas utilidades públicas. No podemos mejorar los impuestos sobre la riqueza y las ganancias de capital e invertir los productos en infraestructura y habilidades. No

podemos ser honestos sobre el hecho de que necesitamos inmigración para todo, desde el financiamiento de universidades hasta el cuidado de la salud. Cuando Sunak y Starmer promueven sus agendas supuestamente transformadoras sin ninguna de estas posibles soluciones, evocan el espíritu del Brexit - vendiendo cambios que no pueden entregar.

Partilha de casos

Recordatorio del Brexit en las elecciones del Reino Unido de 2024

¿Recuerdas el Brexit? El tema que dominó varios años de la vida política británica después de 2016, y la última elección general, ha estado notablemente ausente en esta ocasión. El Brexit no se mencionó en el debate entre Rishi Sunak y Keir Starmer, y solo una vez en el debate de siete vías del viernes, planteado por el SNP Stephen Flynn, quien lo describió como un desastre sin atenuantes. El silencio comienza a sentirse menos como una omisión y más como un acto de represión colectiva.

Tanto los conservadores como el laborismo guardan un silencio cómplice sobre las consecuencias del Brexit, cada vez más jarring. Las consecuencias del Brexit ahora forman parte de nuestras crisis superpuestas. Está presente en la crisis de costos de vida - ha impulsado la inflación, representando un tercio del aumento de la inflación de los precios de los alimentos desde 2024, según un documento de LSE. Persiste en el mercado laboral, donde una mayor inmigración desde fuera de la UE no ha compensado la escasez de cientos de miles de trabajadores de la UE. Frena el crecimiento, perjudicando a pequeñas empresas y sofocando a las más grandes que anhelan mano de obra.

Los conservadores, por supuesto, no tienen interés en discutir ninguna de estas cuestiones, y el laborismo es cauteloso al abordar los efectos del Brexit, ya que podrían abrirse a la acusación de cuestionar la "voluntad del pueblo". El resultado es que el referéndum y sus consecuencias posteriores se tratan como un secreto familiar vergonzoso. ¡Qué influencia corrosiva ha tenido! Su idea seductora y empoderadora de "recuperar el control" ha sido desplazada por una obsesión agotadora con pequeñas embarcaciones que cruzan el Canal, que han monopolizado nuestra política y no han dado más que más disputas sobre la alta inmigración. Sus principales estrellas y protagonistas se han disuelto, han tenido desacuerdos y han sido desacreditados, y el partido al que pertenecían se ha desgarrado por la aventura en su conjunto. Mientras tanto, Nigel Farage ha vuelto.

El espíritu del Brexit sigue vivo

Lo crucial es que el espíritu del Brexit aún impulsa nuestra política. No en su confrontación, grandes afirmaciones y personalidades grandes, sino en la pretensión de que hay una bala mágica para los problemas del país que funcionará sin abordar ninguno de nuestros arreglos económicos y políticos fundamentales. El Brexit fue una manera de desviar el resentimiento de lo doméstico a un chivo expiatorio extranjero. La realidad era que los problemas importantes de Gran Bretaña fueron autorados en casa. Estos incluyen un sistema basado en la desfranquiciación de millones a través de la desigualdad regional, los magros niveles de inversión en infraestructura y habilidades para compensar la desindustrialización, una concentración de poder político y económico en la capital, el debilitamiento de los derechos laborales, y el desfinanciamiento de los servicios estatales y las subvenciones educativas que permiten a la gente prosperar.

De hecho, revertir estas tendencias implicaría políticas que parecen estar prohibidas. No podemos nacionalizar malas utilidades públicas. No podemos mejorar los impuestos sobre la riqueza y las ganancias de capital e invertir los productos en infraestructura y habilidades. No

podemos ser honestos sobre el hecho de que necesitamos inmigración para todo, desde el financiamiento de universidades hasta el cuidado de la salud. Cuando Sunak y Starmer promueven sus agendas supuestamente transformadoras sin ninguna de estas posibles soluciones, evocan el espíritu del Brexit - vendiendo cambios que no pueden entregar.

Expanda pontos de conhecimento

Recordatorio del Brexit en las elecciones del Reino Unido de 2024

¿Recuerdas el Brexit? El tema que dominó varios años de la vida política británica después de 2016, y la última elección general, ha estado notablemente ausente en esta ocasión. El Brexit no se mencionó en el debate entre Rishi Sunak y Keir Starmer, y solo una vez en el debate de siete vías del viernes, planteado por el SNP Stephen Flynn, quien lo describió como un desastre sin atenuantes. El silencio comienza a sentirse menos como una omisión y más como un acto de represión colectiva.

Tanto los conservadores como el laborismo guardan un silencio cómplice sobre las consecuencias del Brexit, cada vez más jarring. Las consecuencias del Brexit ahora forman parte de nuestras crisis superpuestas. Está presente en la crisis de costos de vida - ha impulsado la inflación, representando un tercio del aumento de la inflación de los precios de los alimentos desde 2024, según un documento de LSE. Persiste en el mercado laboral, donde una mayor inmigración desde fuera de la UE no ha compensado la escasez de cientos de miles de trabajadores de la UE. Frena el crecimiento, perjudicando a pequeñas empresas y sofocando a las más grandes que anhelan mano de obra.

Los conservadores, por supuesto, no tienen interés en discutir ninguna de estas cuestiones, y el laborismo es cauteloso al abordar los efectos del Brexit, ya que podrían abrirse a la acusación de cuestionar la "voluntad del pueblo". El resultado es que el referéndum y sus consecuencias posteriores se tratan como un secreto familiar vergonzoso. ¡Qué influencia corrosiva ha tenido! Su idea seductora y empoderadora de "recuperar el control" ha sido desplazada por una obsesión agotadora con pequeñas embarcaciones que cruzan el Canal, que han monopolizado nuestra política y no han dado más que más disputas sobre la alta inmigración. Sus principales estrellas y protagonistas se han disuelto, han tenido desacuerdos y han sido desacreditados, y el partido al que pertenecían se ha desgarrado por la aventura en su conjunto. Mientras tanto, Nigel Farage ha vuelto.

El espíritu del Brexit sigue vivo

Lo crucial es que el espíritu del Brexit aún impulsa nuestra política. No en su confrontación, grandes afirmaciones y personalidades grandes, sino en la pretensión de que hay una bala mágica para los problemas del país que funcionará sin abordar ninguno de nuestros arreglos económicos y políticos fundamentales. El Brexit fue una manera de desviar el resentimiento de lo doméstico a un chivo expiatorio extranjero. La realidad era que los problemas importantes de Gran Bretaña fueron autorados en casa. Estos incluyen un sistema basado en la desfranquiciación de millones a través de la desigualdad regional, los magros niveles de inversión en infraestructura y habilidades para compensar la desindustrialización, una concentración de poder político y económico en la capital, el debilitamiento de los derechos laborales, y el desfinanciamiento de los servicios estatales y las subvenciones educativas que permiten a la gente prosperar.

De hecho, revertir estas tendencias implicaría políticas que parecen estar prohibidas. No podemos nacionalizar malas utilidades públicas. No podemos mejorar los impuestos sobre la riqueza y las ganancias de capital e invertir los productos en infraestructura y habilidades. No

podemos ser honestos sobre el hecho de que necesitamos inmigración para todo, desde el financiamiento de universidades hasta el cuidado de la salud. Cuando Sunak y Starmer promueven sus agendas supuestamente transformadoras sin ninguna de estas posibles soluciones, evocan el espíritu del Brexit - vendiendo cambios que no pueden entregar.

comentário do comentarista

Recordatorio del Brexit en las elecciones del Reino Unido de 2024

¿Recuerdas el Brexit? El tema que dominó varios años de la vida política británica después de 2016, y la última elección general, ha estado notablemente ausente en esta ocasión. El Brexit no se mencionó en el debate entre Rishi Sunak y Keir Starmer, y solo una vez en el debate de siete vías del viernes, planteado por el SNP Stephen Flynn, quien lo describió como un desastre sin atenuantes. El silencio comienza a sentirse menos como una omisión y más como un acto de represión colectiva.

Tanto los conservadores como el laborismo guardan un silencio cómplice sobre las consecuencias del Brexit, cada vez más jarring. Las consecuencias del Brexit ahora forman parte de nuestras crisis superpuestas. Está presente en la crisis de costos de vida - ha impulsado la inflación, representando un tercio del aumento de la inflación de los precios de los alimentos desde 2022, según un documento de LSE. Persiste en el mercado laboral, donde una mayor inmigración desde fuera de la UE no ha compensado la escasez de cientos de miles de trabajadores de la UE. Frena el crecimiento, perjudicando a pequeñas empresas y sofocando a las más grandes que anhelan mano de obra.

Los conservadores, por supuesto, no tienen interés en discutir ninguna de estas cuestiones, y el laborismo es cauteloso al abordar los efectos del Brexit, ya que podrían abrirse a la acusación de cuestionar la "voluntad del pueblo". El resultado es que el referéndum y sus consecuencias posteriores se tratan como un secreto familiar vergonzoso. ¡Qué influencia corrosiva ha tenido! Su idea seductora y empoderadora de "recuperar el control" ha sido desplazada por una obsesión agotadora con pequeñas embarcaciones que cruzan el Canal, que han monopolizado nuestra política y no han dado más que más disputas sobre la alta inmigración. Sus principales estrellas y protagonistas se han disuelto, han tenido desacuerdos y han sido desacreditados, y el partido al que pertenecían se ha desgarrado por la aventura en su conjunto. Mientras tanto, Nigel Farage ha vuelto.

El espíritu del Brexit sigue vivo

Lo crucial es que el espíritu del Brexit aún impulsa nuestra política. No en su confrontación, grandes afirmaciones y personalidades grandes, sino en la pretensión de que hay una bala mágica para los problemas del país que funcionará sin abordar ninguno de nuestros arreglos económicos y políticos fundamentales. El Brexit fue una manera de desviar el resentimiento de lo doméstico a un chivo expiatorio extranjero. La realidad era que los problemas importantes de Gran Bretaña fueron autorados en casa. Estos incluyen un sistema basado en la desfranquiciación de millones a través de la desigualdad regional, los magros niveles de inversión en infraestructura y habilidades para compensar la desindustrialización, una concentración de poder político y económico en la capital, el debilitamiento de los derechos laborales, y el desfinanciamiento de los servicios estatales y las subvenciones educativas que permiten a la gente prosperar.

De hecho, revertir estas tendencias implicaría políticas que parecen estar prohibidas. No podemos nacionalizar malas utilidades públicas. No podemos mejorar los impuestos sobre la riqueza y las ganancias de capital e invertir los productos en infraestructura y habilidades. No

podemos ser honestos sobre el hecho de que necesitamos inmigración para todo, desde el financiamiento de universidades hasta el cuidado de la salud. Cuando Sunak y Starmer promueven sus agendas supuestamente transformadoras sin ninguna de estas posibles soluciones, evocan el espíritu del Brexit - vendiendo cambios que no pueden entregar.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: {k0} - 2024/09/30 Notícias de Inteligência ! (pdf)

Data de lançamento de: 2024-09-30

Referências Bibliográficas:

1. [sign up zebet](#)
2. [criar conta pixbet](#)
3. [apostas em cavalos on line](#)
4. [estrela bet m](#)